



El viaje de Pietro della Valle

El peregrino
(1586 – 1652)

I.3.03 – El Beiram. Las fiestas turcas
a 7 de febrero de 1615

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por
Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano.
(1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 19-01-2024
Número de páginas: 6
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Del VIAJE DE PIETRO DELLA VALLE “El peregrino”

Primera parte

TURQUÍA



CARTA TERCERA

desde Constantinopla, a 7 de febrero de 1615

I.3.03 – El Beiram. Las fiestas turcas.



**3ª CARTA desde
CONSTANTINOPLA
(entrega I.3.03)**

En la entrega anterior (I.3.02) el Señor della Valle describe minuciosamente el nuevo brebaje que ha descubierto: el Cahvè; nos habla de su origen, forma, propiedades y, junto con el tabaco, su uso social en las reuniones de los turcos, en las que nunca falta una taza de cahvé bien caliente...

Y continúa de este modo, hablando de las fiestas de los turcos, de El Beiram, y de las ceremonias y rituales en bodas y bautizos...

Desde que me encuentro en esta ciudad, he asistido a sus dos *Beiram*¹, al grande y al pequeño, algo así como sus fiestas de Pascua que celebran comiendo extraordinariamente, con espectáculos públicos por las calles, luces por todas partes, y rezando continuamente en las mezquitas.

Diversiones de los turcos durante su Pascua.

Juegos y pasatiempos se pueden ver día y noche a lo largo y ancho de toda la ciudad; sobre todo les gustan unos bonitos columpios² que los romanos llamamos *Cannofiendole*³ y que los napolitanos me parece que los conocen como *Sugliepengole*⁴; en donde entre unas vigas bastante altas, adornadas

para la ocasión con hojas, flores, guirnaldas y variadas artesanías de algodón y otras lindezas, cualquiera que lo desee, y con una buena bolsa de dinero será bien recibido para columpiarle y hacerle subir tanto como le plazca, por dos, tres, cuatro, seis y ocho hombres que se mantienen allí cerca, con una serie de cuerdas, para elevarlo al

El columpio es uno de sus entretenimientos preferidos.

aire, y como dicen por aquí, “hasta las estrellas”. El que les paga por ese pasatiempo, es movido al son de un montón de instrumentos extraños, y de campanillas, con una música y unas tonadillas muy vulgares, y me da la impresión de que este juego es más bien un placer de locos, tanto para los

que se columpian, como para los que mueven el artilugio y los que lo contemplan. Los italianos que residen aquí, a esta atracción la llaman “el juego de las barcas”, y a los que las balancean les dicen “barqueros”, y da igual que sean jóvenes o viejos, turcos o cristianos, porque seguro que en algún momento se montarán en esas “barcarolas”; sobre todo si están presentes sus damas, para mostrarles su agilidad y arrojo; además, para dar más realce a sus cuerpos, se remeten las sayas bajo los zaragüelles, que aquí los llaman *Feragé*, y con frecuencia también el *Dulamán*, una especie de sotana que llevan por encima, o al menos, se la recogen y ciñen a la cintura, imitando a los bateleros. Es algo digno de ver, pues en ese ejercicio violento,

¹ Sic.

² Es parecido a “las barcas” o los “güitomas”, unas atracciones típicas de nuestras ferias antiguas.

³ Sic. Son los columpios de barcas.

⁴ Sic.

cada cual intenta dar lo mejor de sí. Por la noche es el turno de las damas para montar en esa atracción, y como el columpio en el que se sientan es como un tronco de madera suspendido de tres cuerdas, entre las que se tienen que colocar como si montaran a caballo, algunas veces dos mujeres se ven juntas, una sobre la otra, sus rostros enfrentados, y en unas posturas que dejo a la imaginación y juicio de V.S. Hay también otro tipo de juegos, ya que en esta especie de barcas hay dos sitios para sentarse, uno, frente al otro, y algo alejados para poder enfrentarse uno al otro: si son dos hombres, tratan de empujarse a patadas, intentando hacer que su compañero vaya atravesado; pero si son mujeres, hacen lo imposible por acercarse y darse un golpe con las piernas, o bien coger con las manos alguna de las frutas que están colgadas en todo lo alto; en fin, un juego de lo más lindo del mundo.

El Señor della Valle también ha querido experimentar ese tipo de diversión.

También he querido experimentar yo esa suerte de pasatiempo, lo que me resultó de lo más placentero, a pesar de que, al ser un aprendiz, no sabía mantenerme bien derecho, provocando la risa de las mujeres que me miraban; pero esas agradables carcajadas en lugar de hacerme desistir en mi empeño, hacían crecer mi satisfacción, animándome a seguir de través a propósito para que ellas no dejaran, aun con pudor, de mirarme a la cara y se tomaran incluso la libertad de agarrarme, unas por las piernas, y otras, por la ropa, para pararme.

También ha querido probar algunas de esas ruedas de la Fortuna.

Además de esa atracción, disfrutaban de otros juegos, como los formados por dos grandes norias de madera, que ruedan unas de lado, como la maquinaria del interior de un molino, y las otras de arriba abajo, como la rueda de la Fortuna, y en las que se sientan un buen número de personas alrededor, haciéndolas dar vueltas durante horas. Los que hacen girar la rueda de arriba abajo, se colocan y disponen como las lámparas que nosotros colocamos en algunas ruedas hechas a propósito para iluminar agradablemente un salón; ya que esas lámparas, aunque estén por debajo de la rueda, siempre quedan en alto, sin que se caigan a pesar de dar vueltas, al igual que los derviches en sus danzas, tal y como ya os he comentado en otras ocasiones. También lo practican, creo yo, porque afirman que eso es lo que hacen los ángeles, junto con otras consideraciones de sus fabulosas creencias. Asimismo, he probado personalmente esta rueda, parecida a la de la Fortuna; y estoy encantado de reconocer que de pronto me he visto transportado rápidamente de arriba a abajo y de abajo a arriba; pero la vuelta que daba iba tan deprisa, que un griego que estaba sentado a mi lado, gritó a voces, *soni, soni*¹, basta, basta; porque ya no podía más. Por lo demás, le comentaré que esa especie de noria debe ir llena de gente, con objeto de hacer un justo contrapeso, con lo que a veces montan ocho, o más personas. Si nuestro Doctor

¹ Sic.

hubiera estado conmigo, creo que habría hecho maravillas, gracias a su buen equilibrio.

Durante esos días de fiestas, los turcos van por las calles con redomillas y frasquitos de agua de rosas, que lanzan aquí y allá sobre los paseantes, y toda su devoción se evapora así con estos festejos, que me parecen casi de la misma naturaleza que los de Nápoles la víspera de San Juan, si es que todo esto pudiera compararse con la Cabalgata de vuestro Virrey.

He asistido a sus ceremonias de matrimonio, en las que la novia va toda cubierta: a pie, si es de clase baja y llevando a la espalda una especie de saco de Hermandad, y a caballo, las mujeres de alta posición, veladas con sedas, cuyos extremos sujetan y portan numerosas personas que marchan alrededor de ella; pero no voy a aburrirlos describiéndoos la cantidad de menudencias sin importancia, ya que, a decir verdad, hasta ahora no he podido asistir a una boda de gente de alta alcurnia, y las ordinarias no son dignas de mención. Solo os diré que cada novia, pertenezca a la clase que pertenezca, lleva delante de ella una especie de pirámide bastante alta, cuya estructura está hecha de flores, pinturas, oriflamas y otros adornos, a veces de oro, de plata, joyas; todo ello más o menos rico y abundante, conforme a los posibles de los contrayentes. Hasta el momento ignoro para qué sirve todo esto, y tampoco sé lo que significa; solo sé que esta ceremonia se practica siempre cuando trasladan a la novia a casa de su esposo. No voy a entreteneros más con otras bagatelas de los turcos, porque algunas ya os las he mencionado en otras ocasiones, o porque no merece la pena.

*Sobre un
bautismo de
griegos católicos
de rito latino.*

A lo que sí he tenido la oportunidad de asistir en este país ha sido a dos ceremonias de griegos católicos de rito latino. La primera fue un bautizo en el que ejercí de padrino de una de las damas más nobles de estos lugares.

La ceremonia fue bastante solemne, aunque he de señalar que no he notado ninguna diferencia con respecto a las nuestras, excepto que a la criatura la introducen en la iglesia y antes de pasarla por las Santas Fuentes¹ la depositan sobre un tapiz extendido en el suelo en medio de la nave, con los pies orientados hacia el altar mayor; ahí, el sacerdote salmodia unas cuantas oraciones, tras las que me tocó a mí, como padrino, levantarla del tapiz y cogerla en mis brazos; algo que ya hacían antiguamente los propios padres cuando nacían sus hijos, dando a entender mediante esta acción que eran ellos quienes los habían engendrado, y que los reconocían como tales. Era una niña la que tuve que levantar y elevarla en mis brazos lo más alto posible para mostrarla a los allí presentes; como si ese gesto fuera un buen augurio para la buena crianza de la pequeña. Una vez realizada la presentación, la puse en brazos de esta dama, que era la madrina, y se llamaba Zoí Rali, de la vieja familia de los Rali, antiguamente tan famosa en Constantinopla, que

¹ Sic. La Pila Bautismal.

seguro habréis oído hablar de ella en más de una ocasión. La madrina llevó a la niña hasta la pila bautismal, en donde se reunió el resto de la comitiva. Habían invitado a algunas damas, y en la casa de la bautizada se había preparado una colación, junto con otras fruslerías adecuadas a un día de alegría; en general, todo bastante parecido a nuestras costumbres...”



Próxima entrega: I.3.04 – Riqueza de las bodas turcas.